

Adolescencia

Sección a cargo del **Servicio de Adolescencia del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez^a**

Adolescencias Actuales *Nowadays Adolescences*

ESTELA VEGA^b

INTRODUCCIÓN

En la actualidad los sistemas tradicionales de constitución subjetiva (familia, escuela) se han diversificado en un contexto comandado por nuevos paradigmas. Los avances tecnológicos (computadoras, teléfonos celulares, videojuegos, música digital) proponen diferentes modos de comunicación, de socializar y de configurar lazos con otros. Los medios virtuales, así como la cultura del consumo, brindan otras fuentes de placer, de información, de transmisión de ideales y de modelos que otorgan diversas posibilidades identificatorias y conforman formas subjetivas y configuraciones vinculares novedosas. Los cambios de modelos culturales nos llevan a considerar las múltiples y diversas maneras de transitar hoy el período adolescente, convocándonos a pluralizar el concepto y a hablar de *adolescencias en devenir*. En este *devenir*, la subjetividad del adolescente se construye a lo largo de un proceso que incluye no sólo lo infantil histórico, sino que se arman nuevas historias a partir de diversos encuentros con la amistad, los grupos de pares, el enamoramiento, la iniciación sexual. Se trata de un proceso de construcción y reconstrucción de la identidad junto a los cambios corporales que se suscitan durante las adolescencias, tomando en cuenta el lugar que el adolescente ocupa en su familia, en la sociedad y en los diversos modos de vinculación hoy día.

IDENTIDADES

Durante el período adolescente se origina la reestructuración del psiquismo en todas sus di-

mensiones. Al desvanecerse tanto las certidumbres como los enunciados referentes que le daban sostén a la subjetividad infantil, el joven debe enfrentarse a un mundo de incertidumbres.

A. Aberastury¹ propone que *“el adolescente transita por un largo proceso de búsqueda de identidad. Durante el mismo, los cambios corporales que producen la pérdida de su esquema corporal y de su identidad de niño, conllevan la búsqueda de una nueva identidad que se va construyendo en un plano consciente e inconsciente”*.

El concepto de identidad atañe a los procesos identificatorios, no está basado únicamente en lo histórico parental. P. Aulagnier² lo define como... *“La identidad no es un estado sino un proceso... un tejido de lazos complejos y variables”*.

A partir de la irrupción de lo pulsional* y de los cambios que se producen en el cuerpo, las identificaciones infantiles, organizadas alrededor de la figura de los padres, y/o de sustitutos se reorganizan con la consiguiente construcción de nuevas identificaciones vinculadas al espacio sociocultural. La cultura interviene a través de los mandatos, el lenguaje, los símbolos, los mitos, etc. Este pasaje transicional a lo extrafamiliar es característico del proceso adolescente. En el mismo los lazos identificatorios horizontales como por ejemplo los grupos de pares y de amigos son fundamentales.

Los pares generan marcas subjetivantes, ayudan a construir entre los adolescentes reglas de juego, valores, ideales, y proyectos de los que el joven podrá apropiarse mediante su trabajo singular.

a. Dra. LAURA MILGRAM, Dra. ALEJANDRA ARIOVICH, Dra. MARÍA CARPINETA, Dr. DOMINGO CIALZETA, Dra. MARÍA SOLEDAD MATIENZO, Dr. DANIEL ROFFÉ, Dra. MARÍA CECILIA RUSSO, Lic. GABRIELA MAYANSKY, Dra. BETIANA RUSSO.

Contacto: adolescenciahnr@gmail.com

b. Psiquiatra, psicoanalista infanto juvenil y Magister en Psicoanálisis de pareja y familia.

Contacto: estela@vega.com.ar



A su vez, en la búsqueda de consolidar su identidad los jóvenes tratan de rebelarse, confrontando con padres, educadores y con las pautas que impone la vida social. Es un período de contradicciones, confuso, ambivalente, doloroso, caracterizado por fricciones con el medio familiar y el ambiente circundante, que muchas veces se suele confundir con patología.

Por otra parte, el cuerpo constituye el sostén privilegiado del sentimiento de identidad. Todas las modificaciones corporales, así como también los imperativos del mundo externo, exigen al adolescente nuevas pautas de convivencia que son vividas al principio como una invasión. Esto lo lleva a buscar muchas veces refugio en su mundo interno como forma de reasegurarse. Este proceso ocupa gran parte de su energía y en algunos casos extremos esto puede conducirlo al fanatismo, a las convicciones y a las obsesiones.

La crisis adolescente incluye tanto a los padres como al hijo al mismo tiempo, exigiendo atravesar por diferentes y complejas elaboraciones psíquicas. Tal como plantea A. Aberastury *"Se trata de un doble duelo: el abandono de la dependencia de los adolescentes y el duelo de los padres que deben desprenderse del hijo-niño y lograr una relación con el hijo adulto"*.

Ello conlleva para ambos aceptar una nueva relación que incluye ambivalencias y críticas. A su vez, los padres deben tomar contacto con la emergencia de la sexualidad floreciente del desarrollo del hijo que crece y asumir el envejecimiento de ellos mismos en ese período de la mitad de la vida. La capacidad y los logros crecientes del hijo los conduce a enfrentarse con las propias capacidades y evaluar tanto los logros como los fracasos.

De acuerdo con L. Kancyper³ *"para poder crecer el adolescente y sus padres deben transitar un proceso angustioso que es el de la desidealización, sin el cual no se accede a la diferenciación entre las generaciones. La confrontación generacional es un proceso esencial para la adquisición de la identidad adolescente."*

En este recorrido los adolescentes suelen adoptar distintas identidades fluctuantes, algunas añiñadas y otras con rasgos adultos. Acontecen emociones contradictorias y a veces paradójales: omnipotencia-impotencia, certeza-incertidumbre, fortaleza-debilidad, plenitud-vacío, reconocimiento-desconocimiento, soberbia-inocencia, ternura-odio.

En la medida que el adolescente se consolida

en su identidad y se reconoce a sí mismo y a los demás en su propio estilo, la intensidad y la ambivalencia van cediendo lentamente.

CUERPOS, SEXUALIDADES Y TRANSFORMACIONES

La emergencia de la sexualidad provoca una conmoción, que enfrenta al joven a la difícil tarea de procesar lo novedoso de su cuerpo y asumir una identidad sexual. Junto con los cambios hormonales y al desarrollo de los caracteres sexuales secundarios (aparición del semen en el varón y menstruación en las jóvenes) la atención se vuelve hacia el propio cuerpo y su funcionamiento. El aumento de la energía pulsional se pone de manifiesto con la exploración genital, la masturbación, los hábitos autoeróticos y las actividades sexuales con otros chicos.

Dado que este incremento pulsional se acompaña al mismo tiempo de fuerzas represivas cargadas con intensos sentimientos de culpa y ansiedad, esto provoca un estado de constante conflicto interno y explica la mayoría de los cambios de conducta: cambios en el estado de ánimo, en el carácter, estados de ansiedad, humor variable, sentimientos de insatisfacción e inseguridad, sensaciones de extrañamiento. A veces también pueden estar retraídos. Esto hace que al adolescente le sea difícil entender y, más aún, narrar lo que le pasa.

Las transformaciones que se producen en el cuerpo imponen un trabajo psíquico que implica un reordenamiento afectivo y representacional centrado en un proceso de duelo. En este momento se genera una situación contradictoria: la pérdida de su cuerpo infantil que posee una mente aún anclada en la infancia. La aceptación y conformidad con el nuevo cuerpo se logra a través de un largo proceso de duelo que el adolescente deberá transitar para apropiarse del mismo, que será vivido, por momentos como extraño y ajeno.

Durante un tiempo vive con un cuerpo que no puede llegar a asumir, en el que no se puede reconocer. Ello explica que se sienta como un otro, sin poder dilucidar quién es, y que le tome tiempo descubrir el deseo, ya que el mismo nace del cuerpo.

La práctica sexual durante la adolescencia atraviesa diferentes orientaciones sexuales y recorre variadas elecciones amorosas. Enfrenta la cuestión de la práctica sexual en las que se delimitan la masturbación, la homosexualidad, la primera

relación sexual y la identidad de género en la que habrá de reconocerse.

De acuerdo con D. Le Breton⁴ *“durante el pasaje adolescente el cuerpo es el campo de batalla de la identidad.”* Según las circunstancias lo cuida y lo maltrata, lo quiere y lo odia, con intensidad variable ligada a su historia personal de acuerdo con la capacidad de su entorno de contenerlo.

LOS CUERPOS ADOLESCENTES EN LA SOCIEDAD ACTUAL

La relación con el cuerpo propio es inseparable de la relación con los otros, y a su vez, el imaginario social contribuye a la construcción de los cuerpos. Las formas de producción de subjetividad tienen que ver con la época y son congruentes con los dispositivos de poder vigentes. M.L. Méndez refiere que ... *“La subjetividad se produce, se modela, se recibe y se consume. Existen políticas de subjetivación porque la subjetividad no puede ser reducida a lo individual, su producción es siempre social y colectiva. Ciertamente, la época retrata la adolescencia, la normatiza, la define, la padece”*.⁵

El discurso social contemporáneo inviste fuertemente el cuerpo adolescente, sobre todo en su dimensión estética. En una cultura propulsada por el imperativo de la visibilidad, el culto a las apariencias y la búsqueda de celebridad, hay que mostrarse y exhibirse para ser alguien. El ideal actual se basa en la imagen de un cuerpo estilizado, delgado, aun cuando se trate de borrar las diferencias sexuales tanto como las singularidades corporales.

Las plataformas y dispositivos tecnológicos potencian la primacía de la imagen por sobre la palabra. El adolescente se *“narra”* a través de imágenes. La famosa *selfie* deviene en cuerpo exhibido, en la que se aspira a la perfección de la imagen. Las mismas también son reproductoras de cánones de belleza y de espacios de inclusión en los cuales la imagen corporal juega un papel central.

LAS PROBLEMÁTICAS CLÍNICAS

Las problemáticas clínicas actuales incluyen el cuerpo, como ser:

- Trastornos de la alimentación
- Adicciones
- Autolesiones, cortes en la piel
- Impulsiones
- Depresiones
- Implosiones psicosomáticas.
- Intentos de suicidio

En las mismas, el déficit simbólico favorece la predominancia de un accionar impulsivo compulsivo en desmedro de un procesamiento elaborativo que se tramita por vía de la palabra. El cuerpo se transforma entonces en el mensajero de un dolor que no logra acceder a la categoría de lo psíquico. En estas problemáticas cada vez más frecuentes, se hace evidente el nexo con lo histórico social y las diversas formas actuales de malestar y sufrimiento. Las mismas nos exigen considerar el imaginario colectivo e intervenir en la forma de tramitarlo, siempre teniendo en consideración cada situación clínica singular.

SEXUALIDADES EN LAS ADOLESCENCIAS HOY

En la actualidad observamos que lo que ha cambiado con relación a las sexualidades adolescentes es el repertorio de manifestaciones propias de la sexualidad.

Las redes sociales alteraron de manera contundente las relaciones entre lo íntimo, lo público y lo privado. Estas producen cambios en el modo en que se vehiculiza el contacto con los cuerpos, generando nuevas variantes de seducción e interacción, con tendencia a la satisfacción cuya forma preponderante es través de la imagen.

Según S. Mauer⁶ las pantallas acentuaron el protagonismo de la sexualidad virtual. Los cuerpos son producidos, manipulados, exhibidos buscando reconocimiento en las redes. En los contactos virtuales, el objetivo principal es conquistar visibilidad exhibiendo y estar sostenido por la mirada del otro. Estos nuevos códigos de darse a ver en la red conviven con los modos de acercamiento y encuentro presenciales.

En los adolescentes actuales, el abordaje de la sexualidad genital, especialmente en torno a las experiencias de inicio sexual, muchas veces no se encuentran asociadas a la experiencia amorosa. De este modo, el encuentro sexual, que en otra época fuera la culminación del crecimiento de una relación, suele ser hoy el origen de ésta.

Se suman los cambios sociales que hacen de la sexualidad una destreza, una performance de la que se debe presumir y no se la considera un acto íntimo. Esto último pone en el tapete las condiciones en que se encuentra el equilibrio de la autoestima, ya que puede devenir en reafirmación e incremento de ésta, así como para lo opuesto.

Muchas veces los miedos e inseguridades que generan las diversas exploraciones sexuales in-



tentan ser bloqueados por el uso de drogas facilitadoras, que producen desinhibición como la marihuana y el alcohol, el uso de drogas sintéticas, pastillas que energizan y potencian la resistencia para permanecer durante la noche en una fiesta electrónica.

En las sociedades contemporáneas, se hacen cada vez más visibles diferentes presentaciones subjetivas, que se apartan del binarismo masculino-femenino que determina la heteronormatividad.

Actualmente las posiciones femenina y masculina, así como las diversidades sexuales y de género están siendo reformuladas, en términos de *sexualidades en plural; y de diversidades, y ya no en términos de diferencia*. Observamos que los adolescentes hoy día están revirtiendo los estereotipos con que nos criamos los adultos en generaciones anteriores, cuestionando prejuicios y enfatizando la posibilidad de no necesitar fijar una única posición de género, explorando con naturalidad diversas variantes de acercamiento en la iniciación sexual.

REFLEXIONES

Resulta de suma importancia pensar acerca del cambio y de las transformaciones sociales. Esto incide en el modo de transitar las sexualidades en las adolescencias. Entre dichas transformaciones las pantallas y los medios virtuales han generado diferentes entornos para las relaciones personales y para la expresión de la afectividad, así como nuevos códigos de comunicación incidiendo en las identidades, en los cuerpos y en las sexualidades.

Estamos convocados a ampliar nuestra mirada y a volver a pensar nuestra tarea clínica con las adolescencias y su abordaje desde las distintas disciplinas.

* **Pulsión:** De acuerdo con la teoría psicoanalítica la pulsión tiene su origen en una excitación corporal (estado de tensión) que dirige la acción hacia un fin: suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional. El concepto refiere a algo dinámico que está influido por la experiencia del sujeto. Esto marca una diferencia entre la pulsión y el instinto.

BIBLIOGRAFÍA

1. Aberastury A, Knobel M, Lusting de Ferrer ES, et al. Adolescencia. Buenos Aires, 1971. Ed. Kargieman.
2. Aulagnier P. La Violencia de la interpretación. Del Pictograma al Enunciado. Buenos Aires, 1975. Ed. Amorrortu.
3. Kancyper L. La confrontación Generacional. Buenos Aires. 2003. Ed. Lumen.
4. Le Breton D. El cuerpo Herido. Identidades estalladas contemporáneas. Juegos de piel en la adolescencia: entre escarificación y ornamentación. Buenos Aires, 2012. Ed. Topia.
5. Méndez ML. Procesos de Subjetivación. Ensayos entre antropología y educación. Buenos Aires, 2014. Fundación La Hendija.
6. Mauer S. Sexualidades itinerantes en la adolescencia. Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes. 2014, N° 14.